

Taller: Dinámicas Psico-afectivas para la Vida Comunitaria
VI ENCUENTRO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA-PASTORAL



**TALLER: DINÁMICAS PSICO-AFECTIVAS
PARA LA VIDA COMUNITARIA**



Dr. Gaston de Mézerville

Taller: Dinámicas psico-afectivas para la Vida Comunitaria

Dr. Gaston de Mézerville

Introducción a los Grupos de Vida:

A . LA NECESIDAD DE LOS GRUPOS DE VIDA

1. La dimensión más importante para la perseverancia en la vida cristiana, después de la relación personal con el Señor, es la relación fraterna. El que se queda solo se lo lleva la corriente (Ej., Salida de un Cursillo o Jornada de Vida Cristiana).

Dijo el Señor Jesús: "Que sean uno para que el mundo crea" (Juan 17:23)

Ecclesia = Asamblea de Creyentes , Koinonia = Vida en Común (Hechos 2:43-47)

2. El común denominador de toda vivencia eclesial auténtica y fructífera son las pequeñas células de apoyo fraterno al servicio de la misión.

3. La Iglesia fundada por Jesucristo lleva muchos siglos de experiencia en este tipo de vivencia de pequeños grupos de apoyo fraterno. ¿Qué tienen todos ellos en común? Ciertos propósitos y compromisos básicos, así como áreas y dimensiones que favorecen a los grupos de vida.

B. LOS PROPÓSITOS BÁSICOS DE LOS GRUPOS DE VIDA (Oración por los Grupos de Vida)

1. **LA FRATERNIDAD:** *"Señor, que compartiste con tus amigos el pan y la palabra, enséñanos a vivir en comunidad"*. En los grupos de vida se comparte el pan y la palabra como elementos esenciales de la vivencia comunitaria.

2. **LA CORRESPONSABILIDAD:** *"...Permítenos asumir responsabilidad por nuestro propio crecimiento y el de aquellos que has puesto a nuestro lado"*. En los grupos de vida los hermanos(as) se responsabilizan unos por otros por su crecimiento y su vida cristiana.

3. **LA CARIDAD:** *"...Así nos disponemos a ser pueblo de Dios, viviendo en nuestras vidas el amor, de manera que podamos reflejarlo"*. En los grupos de vida se cultiva el amor 'ágape', o sea, la caridad fraterna, como único medio para poder reflejar este amor a los demás.

C. LOS MEDIOS COMUNES PARA LA EXPERIENCIA DE LOS GRUPOS DE VIDA

1. **LAS ÁREAS DE VIDA:** En todo grupo de vida se comparten ciertas áreas esenciales para una vivencia cristiana auténtica, tales como la oración personal, las relaciones interpersonales, las actividades cotidianas y el servicio cristiano, O.R.A.S.

2. **LOS COMPROMISOS FRATERNOS:** En todo grupo de vida se practican ciertos compromisos básicos que permiten un compartir profundo y a la vez fructífero, como son la confidencialidad, la apertura y la solidaridad.

3. **LAS DIMENSIONES NECESARIAS:** En todo grupo de vida es preciso equilibrar ciertas dimensiones complementarias, tales como la dimensión espiritual, la dimensión relacional y la dimensión recreativa, que resultan necesarias para la vida en común a lo largo del tiempo.

Preguntas de autorreflexión personal y diálogo en pares:

Reflexione y comparta con su compañero/a de diálogo sobre alguna experiencia personal, tenida dentro del contexto de un grupo cristiano o comunitario, analizando los siguientes elementos:

- ¿Se planteaba la finalidad de ese grupo exclusivamente en términos de la realización de una empresa de servicio apostólico o comunal?
- ¿Se consideraban, implícita o explícitamente, otros propósitos tales como la búsqueda de la fraternidad, el responsabilizarse unos por otros de su crecimiento personal y cristiano, o el madurar juntos hacia una vivencia cada vez más auténtica de la caridad?

Las Áreas del Compartir, los Compromisos Básicos y las Dimensiones en los Grupos de Vida:

I. LAS ÁREAS BÁSICAS DEL COMPARTIR EN TODO GRUPO DE VIDA: O.R.A.S.

En todo grupo eclesial sus miembros siempre comparten aquellas áreas básicas de tipo espiritual, relacional, ocupacional o de apostolado que son comunes para todos los integrantes del grupo.

Área de Oración Personal: Esta área, que atañe específicamente al ámbito espiritual de los miembros del grupo de vida incluye todas aquellas prácticas de vida cristiana que fomentan el encuentro y la relación personal con el Señor, tales como la oración personal o comunitaria, la lectura, meditación y estudio de la palabra de Dios, los medios de vida espiritual que cada uno encuentra en su iglesia, el cuidado o consejería espiritual que recibe, etc.

Área de Relaciones Interpersonales: El área de las relaciones interpersonales engloba todos aquellos vínculos que son particularmente significativos en la vida de los miembros del grupo, tales como sus relaciones familiares, de compañerismo o de amistad, con personas de ambos sexos y de distintas edades o situaciones sociales.

Área de Actividades Cotidianas: Esta área corresponde a las actividades ocupacionales o profesionales de las personas que integran cualquier tipo de agrupación eclesial. En cualquier grupo afín, sus miembros se benefician de poder compartir con aquellos compañeros(as) que están familiarizados(as) con su tipo de actividad, conversando así libremente sobre los retos, dificultades y satisfacciones que se les presentan en sus labores habituales.

Área de Servicio Cristiano: El grupo de vida constituye un contexto apropiado no sólo para promover un sano espíritu de servicio por parte de sus miembros hacia quienes les rodean, muy particularmente en cuanto a la misión del grupo en el ámbito cristiano, sino que también les ofrece oportunidades continuas de servirse unos a otros en sus necesidades personales, lo cual estrecha aún más los lazos de amor fraterno a nivel grupal.

LA ANIMACIÓN Y SUPERVISIÓN DE LAS METAS DEL GRUPO DE VIDA:

El animador o líder debe promover el establecimiento de metas comunes en su grupo de vida que pueden definirse conjuntamente cada cierto tiempo. Éstas consisten en la organización de vivencias compartidas en cada una de las áreas de oración, relaciones, actividades y servicio,

(O.R.A.S.), que resulten significativas para todos sus miembros. Por ejemplo:

Oración Personal: Ratos de oración espontánea al inicio o final de las reuniones del grupo, estudios bíblicos compartidos, intercesión unos por otros ante situaciones específicas, planeamiento de retiros espirituales en un fin de semana, etc...

Relaciones Interpersonales: Dinámicas para edificación o corrección fraterna; celebraciones de cumpleaños, graduaciones u otras; actividades informales de esparcimiento, deporte o recreación; preparación de presentaciones artísticas, exposiciones o números musicales para veladas o eventos especiales; salidas a comer, al cine o a pasear juntos; paseos o excursiones en tiempo de vacaciones; etc...

Actividades Cotidianas: Apoyo mutuo ocasional en ciertas actividades cotidianas de cada uno, ya sean de estudio, labores domésticas, cuidado de los hijos, proyectos ocupacionales, etc... Asimismo, ayuda práctica del grupo en pasadas o arreglos de casa, necesidades de transporte, situaciones de trabajo, problemas económicos u otros.

Servicio Cristiano: Establecimiento de un fondo común para subsanar las necesidades de los miembros del grupo o para donaciones especiales a nivel externo; proyectos de servicio práctico realizados conjuntamente dentro o fuera del ámbito eclesial; cuidado grupal de los propios integrantes del grupo de vida en circunstancias de enfermedad; visitas conjuntas a hospitales, cárceles, hogares de ancianos, etc...

LA REVISIÓN PERSONAL DEL O.R.A.S. EN EL GRUPO DE VIDA

La persona que anima un grupo de vida también debe promover espacios ocasionales dentro de la dinámica habitual del grupo, para que cada miembro pueda comentar sobre su realidad personal en cuanto a cada una de las áreas del O.R.A.S., compartiendo así sus progresos, necesidades o decisiones prácticas que deba tomar en su vida de oración, de relaciones, de actividades cotidianas o en su servicio cristiano.

Esto puede hacerse de maneras más formales, dedicando una sesión cada cierto tiempo para que un cierto miembro del grupo hable de su vida en las cuatro áreas básicas; o, más bien, para que todos lo hagan refiriéndose a una sola de las áreas en particular (por ejemplo, todos comentan ese día sobre su oración personal). Asimismo, debe abrirse la posibilidad de compartir de manera informal en cualquier momento, siempre que cualquiera de los miembros necesite hacerlo en relación con alguna de las áreas del O.R.A.S.

II. LOS COMPROMISOS DE PERTENENCIA A UN GRUPO DE VIDA

La dinámica básica de un grupo de vida requiere de ciertos compromisos que aseguren una atmósfera de suficiente estabilidad, confianza y profundidad entre sus miembros. Sin la vivencia de los siguientes compromisos básicos, cualquier intento serio de vivir la fraternidad se verá lamentablemente desvirtuado:

La Confidencialidad: Los miembros de un grupo de vida deben garantizarse unos a otros que tratarán con sumo sigilo toda la información personal que se comunican en su compartir grupal, como señal del respeto profundo que caracteriza a las relaciones más íntimas y estrechas de tipo

interpersonal. Sólo así, el grupo de vida se irá convirtiendo gradualmente en un ambiente de completa confianza, posibilitándose de esta manera la manifestación auténtica de cada uno de sus miembros.

La Apertura: Los miembros participantes en un grupo de vida deben comprometerse también a compartir con una apertura cada vez mayor, que les garantice gradualmente un verdadero conocimiento interpersonal y una plena identificación mutua. Esto, a su vez, permitirá que con los años vayan alcanzando mayor profundidad y autenticidad como para apoyarse cabalmente en todos aquellos retos que individual y grupalmente les corresponda vivir.

La Solidaridad: La solidaridad fraterna no puede ser un fruto que se recoja sólo al cabo de muchos años de experiencia grupal. Desde la misma conformación de un grupo de vida, sus miembros deben comprometerse a apoyarse mutuamente, actuando solidariamente ante las necesidades personales que se les presenten a cada uno, como una forma concreta de manifestar los propósitos de fraternidad, corresponsabilidad y caridad fraterna que los unen grupalmente.

LA ANIMACIÓN Y SUPERVISIÓN DE LOS COMPROMISOS EN LOS GRUPOS DE VIDA

La persona que actúa como animador de un grupo de vida necesita constatar claramente que todos sus miembros comprenden la necesidad imperiosa de estos tres compromisos de confidencialidad, apertura y solidaridad, para la buena marcha del grupo. Por lo tanto, una vez aclarados los alcances de cada compromiso, las distintas personas que conforman el grupo de vida deben expresar claramente que se comprometen a guardarlos como señal de respeto y de lealtad hacia los demás compañeros.

Asimismo, en cada ocasión que resulte propicia, quien anima o coordina el grupo necesita reafirmar el cumplimiento de tales compromisos, recordando el llamado a la confidencialidad cuando se comenta un asunto delicado, estimulando la apertura cuando se percibe cierta reserva excesiva por parte de los miembros, o motivando a actuar de maneras solidarias y concretas siempre que surjan necesidades que deban satisfacerse contando con el apoyo de alguno o de todos los integrantes del grupo de vida.

Finalmente, debe llamarse al cambio cuando quiera que se falle en alguno de estos compromisos, enfatizándose lo que afecta a los miembros y el peligro para la vida del grupo si no se corrigen las fallas específicas que puedan ocurrir en cuanto a la práctica de estos tres compromisos.

III. EL BUEN EQUILIBRIO EN LAS TRES DIMENSIONES DE UN GRUPO DE VIDA

Toda la riqueza compartida en los grupos de vida necesita regularse con base en un planeamiento equilibrado de tres dimensiones, de tipo existencial y complementarias entre sí, que resultan esenciales para la vivencia plena de este tipo de experiencia.

- **La Dimensión espiritual:** Esta primera dimensión concierne al nivel de espiritualidad del grupo de vida, el cual debe medirse, no tanto por la cantidad de actividades de tipo devocional, como por el fruto espiritual que éstas le estén rindiendo a los integrantes del grupo. Es esencial que el grupo reconozca y profundice en la presencia actuante de Dios en su medio como la verdadera fuerza

animadora de toda su experiencia fraternal. En este sentido, la conversión y entrega radical a Jesucristo, por parte de cada uno de los miembros, y la consagración a Dios del grupo de vida como tal para vivir en el amor, representan la única garantía de constituir un grupo auténticamente cristiano. Por el contrario, si en el grupo se descuida su dimensión espiritual, este podrá definirse como un grupo de encuentro, de tipo terapéutico, recreativo o social, pero no será un verdadero grupo de vida.

La Dimensión Relacional: Esta segunda dimensión se refiere al grado de confianza, cercanía y compromiso interpersonal que los integrantes de un grupo de vida van logrando alcanzar entre sí. A este respecto, no debe considerarse únicamente el aspecto cuantitativo de las actividades formales e informales realizadas en el grupo, sino la posibilidad de compartir vida a un nivel cada vez más personal, que les permita a sus miembros manifestarse y desarrollarse auténticamente como personas. Si la dimensión relacional se descuida, el grupo podrá tomar formas de asociación pía, empresa apostólica, agrupación por afinidad o club social, pero tampoco será un verdadero grupo de vida.

La Dimensión Recreativa: La tercera dimensión que contribuye a equilibrar una vivencia plena de grupo de vida es la dimensión recreativa. Esta necesita evaluarse, no solamente por el tipo de actividades de esparcimiento y recreación que se organizan, sino, sobre todo, por la capacidad de disfrutar de los ratos compartidos y por la disposición de los miembros del grupo de acudir gozosamente a las citas de convivencia grupal. Por lo tanto, un grupo que con los años no aprende a recrearse cuando se congregan, podrá mantenerse unido como respuesta a un llamado espiritual o a la necesidad de cumplir con un compromiso común, pero no disfrutará en toda su plenitud de ser un verdadero grupo de vida.

LA ANIMACIÓN Y SUPERVISIÓN DE LAS DIMENSIONES DE UN GRUPO DE VIDA

La persona que desempeña el rol de animadora o líder de un grupo de vida necesita tener en mente que las actividades del grupo mantengan un equilibrio en sus dimensiones espiritual, relacional y recreativa. Por ejemplo, esto puede hacerse de manera que en cada sesión haya un ratito de oración o actividad de tipo espiritual, que se comparta luego sobre las vidas de los miembros, y que finalmente se cierre la sesión con un refrigerio y rato de tertulia informal. También puede dedicarse la sesión completa a prácticamente una sola de estas dimensiones (por ejemplo, una noche de oración, una sesión de compartir sobre el problema que está pasando una persona del grupo, o una salida recreativa a comer juntos). En estos casos, hay que cuidar que a lo largo del tiempo no se esté dando un sobreénfasis a algunas de tales dimensiones, con el consecuente descuido de cualquiera de las otras.

Así como los grupos de vida pueden ser evaluados periódicamente según el nivel de satisfacción de sus miembros en la realización de las metas propuestas o en cuanto a las sesiones de 'revisión personal del O.R.A.S.', también conviene evaluarlos, a lo largo de determinados períodos de tiempo, de acuerdo con la vivencia equilibrada y satisfactoria de las dimensiones espiritual, relacional y recreativa.

Para este tipo de evaluación, cada uno de los miembros puede darle una calificación a su grupo de vida según su rendimiento semestral o anual en cada dimensión, siguiendo algún criterio numérico (por ejemplo, 10 = excelente, 9 = muy bueno, 8 = bueno, 7 = regular, 6 = deficiente, 5 = muy deficiente, etc.), y se procede a promediar las calificaciones de todos. Además de explicarse las razones de la calificación, esta sesión de autocrítica debe ser seguida por propuestas de solución para promover y equilibrar nuevamente la vivencia de estas tres dimensiones tan trascendentales en la buena marcha del grupo de vida.

CUENTO: CUAJADA Y FERMENTO (Fray Mamerto Menapace)

En el campo se trabaja con la vida. Quizá sea el aspecto más característico de los trabajos rurales. Aquí hay que respetar ciclos y hay que acompañar procesos. La vida es así. Nadie puede sembrar trigo en Navidad y cosecharlo en pascua. Por más tierra que mueva, si no respeta las leyes de la vida, lo único que consigue es perder tiempo. Cada cosecha tiene su época, y está precedida por la siembra, los laboreos y el crecimiento. A la vida hay que acompañarla y alimentarla. No se la puede ni inventar ni apresurar.

Esto sucede así hasta cuando se hace el queso. Algunos creen que al queso se lo fabrica. Pero en realidad nace y madura como cualquier realidad viva.

No quiero hacer alardes de conocimiento. Simplemente comparto lo que yo mismo aprendí desde pequeño y luego comprendí siendo ya mayor. Esto es bueno que lo sepan todos aquellos a los que les gusta el queso.

Dos grandes realidades intervienen en su nacimiento: La cuajada y el fermento. Lo primero en realidad es algo muy sencillo. Todo es cuestión de tener un poco de verdadero cuajo. Una pequeñísima cantidad se mezcla con un gran volumen de leche, y en poco tiempo se opera una crisis en la tina. Lo sólido se condensa en la masa, y el líquido se separa formando el suero. Todo depende de la fuerza vital del cuajo. Este verdaderamente es una fuerza poderosa que actúa en forma inmediata, y su función es muy precisa: obliga a optar, separa, discierne la realidad profunda y a cada cosa le da su identidad.

Pero si todo quedara ahí, y se pretendiera poner el resultado en un molde, sólo se conseguiría un queso insulso, o lo que es peor, uno se expondría a que el producto fermentara de manera imprevisible. Se hace necesario el fermento.

Se trata de otra realidad viva. Un pequeño volumen de leche ha sido previamente esterilizado, y llevado a una temperatura óptima aislándolo de las corrientes de aire y de las moscas que pudiera haber en el lugar. Se le ha dado todo el tiempo necesario para que en él se desarrolle la vida de ciertas bacterias bien definidas, generalmente oriundas del lugar y que allí se han sembrado con sumo cuidado, luego de haber constatado su pureza. Con el fermento se es muy exigente. En él no pueden admitirse interferencias de otros fagos, es decir, de vida extraña o contraria.

Este volumen de fermento es relativamente pequeño, en comparación con el total de la leche que se está cuajando. Pero la intensidad de la vida que tiene, hace que toda la masa adopte su proceso y reproduzca sus notas fundamentales. Produce un efecto similar al de la levadura en la masa del pan. De él depende el gusto y la identidad específica. Un queso es de esta variedad, y no de otra, gracias al fermento que lo ha hecho madurar. Él le da el sabor, el aroma y la consistencia. Y por lo tanto su valor propio.

Muchas veces he sentido discutir el problema de lo que es prioritario en la evangelización. Algunos afirman que la evangelización debería ser masiva, a fin de abarcar a la totalidad de las personas mediante el anuncio escueto de la buena noticia de Cristo Nuestro Salvador, para que ellas opten. Otros afirman que se deben preparar grupos de vida intensa, que introducidos en la masa la vayan fermentando por su propia fuerza.

Creo que las dos realidades están muy lejos de oponerse. Se exigen mutuamente. Un anuncio masivo, que lleve a la opción, debe ser cualificado por la acción de grupos de una intensa vida espiritual y comprometida. Estos grupos no se improvisan. Necesitan ser preparados cuidadosamente y con una dedicación atenta.

Cristo mismo gastaba mucho tiempo con las multitudes, a las que dedicaba a veces jornadas enteras. Anunciaba la realidad del Reino, y la misericordia del Padre. Pero luego, en privado, preparaba intensamente a su grupito de discípulos, para que fueran fermento, sal y luz. Con ellos era muy exigente

Fray Mamerto Menapace, (Cuentos Rodados, pp. 89-91)

ANEXO:

El programa para realizar un Seminario de Capacitación en Grupos de Vida consiste en un sábado completo (8:00 a.m. a 5:50 p.m.) para el desarrollo teórico-práctico de la temática de cómo promover la fraternidad en grupos de vida en distintos contextos eclesiales (concluye con Misa de 6:00 pm).

HORARIO Y CONTENIDOS

- 8:00-8:30: Inscripción y entrega de materiales.
8:30-8:40: Bienvenida y oración inicial
8:40-9:10: La necesidad de los Grupos de Vida (Fundamentación y Testimonio)
9:10-9:50: Las Áreas del Compartir en los Grupos de Vida: Oración Personal, Relaciones Interpersonales, Actividades Cotidianas y Servicio Cristiano, O.R.A.S. (Presentación y Mini-testimonio)
9:50-10:30: Preguntas de autorreflexión personal y Diálogo por grupos
10:30-11:00: Receso y Refrigerio
11:00-11:40: Los Compromisos que sustentan los Grupos de Vida: Confidencialidad, Apertura y Solidaridad (Presentación y Mini-testimonio)
11:40-12:20: Preguntas de autorreflexión personal y Diálogo por grupos
12:20-1:00: Oración para la reconsagración de los Grupos de Vida
1:00-2:20: Receso para el Almuerzo
2:20-3:00: Las Dimensiones en los Grupos de Vida: Dimensión Espiritual, Dimensión Relacional y Dimensión Recreativa (Presentación y Mini-testimonio)
3:00-3:40: Preguntas de autorreflexión personal y Diálogo por grupos
3:40-4:10: Receso y Refrigerio
4:10-5:10: Testimonio Dialogado de un Grupo de Vida con una larga trayectoria
5:10-5:50: Cierre del Seminario: Testimonios personales y Oración por los Grupos de Vida.

ORACIÓN POR LOS GRUPOS DE VIDA:

*Señor,
que compartiste con tus amigos
el pan y la palabra,
enséñanos a vivir en comunidad.*

*Permítenos
asumir responsabilidad
por nuestro propio crecimiento
y el de aquellos
que has puesto a nuestro lado.*

*Ayúdanos
a ser abiertos en el diálogo,
respetuosos en la confidencialidad,
y en la necesidad, solidarios.*

*Bendice
nuestra vida de oración,
nuestras relaciones personales,
nuestras actividades cotidianas
y el servicio cristiano que prestamos.*

*Así nos disponemos
a ser pueblo de Dios,
viviendo en nuestras vidas el amor,
de manera que podamos reflejarlo.*

Amén.